

EL DEMÓCRATA

Semanario republicano, defensor de los ideales liberales.

No tenemos otra filosofía que el amor á la Libertad. — Montesquieu.

LAS CONQUISTAS DEL DERECHO

Innumerables años consecutivos de guerra fratricida, de sacrificios sin cuento, de infinitos martirios, de heroicos esfuerzos fueron necesarios al pueblo español para conquistar sus inalineables derechos.

En esta larga y sangrienta guerra del pueblo contra el trono, de la libertad contra la tiranía, de la igualdad contra el privilegio, del derecho contra la fuerza, de la justicia contra la arbitrariedad, las banderas de los ejércitos contendientes han cambiado varias veces sus matices y blasones y reformado sus lemas, siempre en sentido progresivo, humanitario y civilizador.

En cada uno de los triunfos alcanzados por los defensores de los derechos y libertades del pueblo, los estandartes de los ejércitos liberales se ornaban con un nuevo blasón de gloria y arrancaban un viejo escudo del negro pendón del despotismo.

¡Oh! ¡Día feliz aquel, de memoria eterna, en que la libre España fué envidiada y bendecida por todos los demás pueblos del mundo civilizado!

¡Por qué tan pronto se eclipsó el alegre sol que alumbró la gloria de aquel día, sin igual en los fastos de nuestra historia patria! ¡De aquel día en que todos los pueblos agobiados volvían los ojos á España, llenos de esperanza y de profundo respecto, propinándole el glorioso título de redentora de las naciones oprimidas!...

Pero ¡ay! pasó aquel día porque no era el señalado en el libro de nuestros destinos, como el de nuestra completa redención.

El pueblo español no había entonces todavía purgado bastante sus arraigadas culpas tradicionales, su contumaz delito de monarquismo, sus heredados hábitos de humildad y servidumbre, no merecía, en fin, entrar en la gloria completa, destinada solamente á los pueblos perfectos, y quedó esperando en el purgatorio el día señalado para su definitiva redención.

El pueblo español no alcanzó completa gloria el día que consiguió su último triunfo, pero conquistó la escala de sus derechos, y si la sabe sostener con valor, si no permite que se le arrebaten de las manos, si lucha con tesón para conservarla, por esa escala ascenderá á la gloria deseada.

Cerca de veinte siglos de constante lucha ha necesitado la humanidad para llegar á regenerarse hasta el estado en que hoy se encuentra, y sin embargo, todavía le falta sufrir muchos días de martirio para perfeccionar su obra de completa regeneración.

A fuerza de inmensos sacrificios, de ríos de sangre derramada por las pasadas generaciones el ilota se hizo hombre, el esclavo rompió su cadena y lavó su rostro de la oprobiosa marca; el pechero logró sacudir el yugo de la servidumbre; el vasallo se elevó á ciudadano y es dueño ya de su cuerpo y de su alma, propiedades eternas de su naturaleza.

Rindamos á las antiguas generaciones el tributo de gratitud que merecen por habernos preparado el campo de nuestra regeneración social regada con su sangre.

Aprovechemos los frutos que en ese florido campo hemos encontrado, pero sigamos con ejemplar constancia trabajando para arrancar las arraigadas espinas que entre sus flores han quedado, porque nosotros tenemos la misión de continuar la obra del progreso humano, si queremos hacernos dignos de los favores que nos hicieron nuestros antepasados, y de la gratitud de las futuras generaciones.

Defendamos con indomable tesón los derechos ya conquistados, sin consentir el menor menoscabo en ellos, y conquistemos otros no menos necesarios que con justicia notoria está reclamando una parte, la más numerosa, más activa, labriosa y útil del género humano, cruelmente abandonada; castigada y despreciada siempre, desde el origen de la sociedad hasta hoy mismo, por otra parte, la menor en número y en utilidad, pero la más sagaz, egoísta y soberbia, que injustamente se empeña en conservar el monopolio y la soberanía del mundo.

¡Adelante, sociedad, adelantel!

Progreso sobre progreso; conquista sobre conquista; derecho sobre derecho.

R. DE L.

Por qué es egoísta el individuo

Pensar para sí mismo no puede considerarse como un vicio. La percepción de nuestra propia existencia y el instinto de conservación nos obligan á ello; por eso, acusando al individuo de egoísmo, no se trata de reprocharle el amor á su yo, el cuidado por la buena marcha de sus intereses, el deseo de procurarse la mayor suma de placeres; lo que se le reprocha es que no piense nada más que para sí mismo, y que sacrifique sin escrúpulos el bienestar y la satisfacción ajenas á sus propios intereses y placeres.

Hablo, por consiguiente, y lo repito para que no se me desvirtúe, de ese bajo sentimiento que induce á ese ser que el filósofo ha llamado «animal pensante» á referir todo á sí mismo, á no inspirarse más que en su unidad personal, aunque para imponerse fuera menester trepar sobre

heridos, para vivir amontonar cadáveres, para reír provocar lágrimas, para gozar imponer sufrimientos.

Ese ser feroz, esa bestia malhechora, se encuentra en todas partes, y debemos reconocer que es difícil encontrar un individuo dispuesto á inmolarse por otro, que consienta pagar con sus tristezas el placer de sus semejantes.

Apliquemos nuestro método á este orden de hechos.

La sociedad entera descansa sobre el antagonismo de intereses. El interés del gobernante es contrario al del gobernado, el interés del patrón opuesto al del obrero, el interés del vendedor opuesto al del comprador. Hay dualismo constante entre el bien del rico y el bien del pobre.

No es todo. Hay conflicto perpetuo y forzado de gobernante á gobernante, de patrón á patrón, de obrero á obrero, de vendedor á vendedor, de rico á rico, de pobre á pobre. Para concretar: hay guerra despiadada no solamente entre las clases, las categorías, los grupos ó las familias, sino entre individuo é individuo, en el seno de un mismo grupo, de una misma categoría, de una misma clase.

Celosos de su poder, los gobernantes lo defienden contra los asaltos de los súbditos; impulsados por las necesidades de la competencia, los patronos se afanan por roer el salario de los obreros que luchan por aumentarlo; el vendedor es tentado por la caja ó la bolsa del comprador que, naturalmente, odia esas tentaciones; el rico pretende aumentar de más en más su fortuna, y el pobre lucha por salir de la indigencia; entre los gobernantes se disputa el poder; los comerciantes luchan á golpes de rebaja en el precio de sus productos respectivos; los vendedores se disputan furiosamente la clientela, los ricos se afanan para sobrepajar á los aristócratas de la banca, mientras los obreros disputan en las puertas de los talleres para obtener trabajo, intrigan contra los que tienen probabilidad de obtenerlo con el fin de sustituirlos, y se hacen, cuando el caso lo exige, delatores de sus camaradas para captarse las simpatías de los amos, ó ganar un puesto de capataz.

En todas partes la lucha brutal, sangrienta, atroz por un bocado de pan como por una embajada, por un puesto de guardia aduanero como por una prefectura por la dote de una joven como por la conquista de una herencia, por un buen puesto en el mercado como por una ventajosa expropiación.

Cada uno se siente solo, aislado contra todos, y sabe que si no afila sus dientes, si no aguza sus garras, sus vecinos implacables le devorarán. Ya no es solamente «el hombre transformado en lobo para el hombre» el «homo hominis lupus» de Hobbes, puesto que los lobos no se devoran entre sí; es el tigre ávido de sangre, sin más anhelo que hartarse con la carne de su víctima, cualquiera que ésta sea.

Que esto es horrible, monstruoso, enloquecedor, convengo en ello, y toda protesta indignada contra semejante canibalismo, contra tan inconcebible antropofagia, encontraría un eco en mi corazón, sobre mis labios, bajo mi pluma.

Pero aquí no es cuestión de indignarse, sino

le observar é investigar si en el seno de ese conflicto de fuerzas antagónicas, el individuo es tal como le vemos: ferozmente egoísta, cruelmente personal.

Para él, más que una necesidad de estar en la defensiva, hay una incitación á tomar la ofensiva. Si mira en torno suyo ve que el egoísmo triunfa en todas partes; que quien usa más fuerza de todos conquista la mejor posición, y que de los patronos se enriquecen más rápidamente los que más explotan á sus asalariados; que el personaje más respetado es aquel que más se hace temer; que el amo mejor servido es el que perdona menos; que, finalmente, los que llegan á la meta son los que jamás vacilaron para sustituir al camarada que se debilita ó cae, que los advenedizos son los que mejor han utilizado su audacia y han derribado en la fosa á los que podían disputarle ó estorbarle el camino.

Verá también que los escrupulosos, los buenos, los que se compadecen, los serviciales, los que han atendido á otros antes que á si mismos, han sido pagados con la más bellaca ingratitude, renegados por los mismos que protegieron, calumniados por los intrigantes, pisoteados por los ambiciosos.

Y temiendo que el aprendizaje de esas cosas se efectúe por experiencia personal, á precio de su tranquilidad, de su fortuna, de su porvenir, de su bienestar, los padres enseñan á los hijos, jóvenes aún, á no ocuparse sino de lo que les es útil, á precaverse contra los vuelos de su imaginación y las generosidades de su corazón adolescente. Arrancan de esa alma joven todas las vegetaciones frondosas del altruismo, de la solidaridad, para no dejar en ella más que las yerbas malignas del personalismo exagerado, que crecerán con mayor vitalidad por cuanto ellas solas disfrutarán el terreno que se le abandona.

Luego, educación, circunstancias, resultados, todo, absolutamente todo, concurre á hacer del individuo un egoísta; y esperar que nuestro ambiente social produzca un ser altruista y amante de la solidaridad, sería una idea de insensato.

S. F.

CRÓNICA

El nuevo Ayuntamiento. — Reunidos en el salón de sesiones de nuestras casas consistoriales todos los concejales, así los antiguos, como los nuevamente nombrados, y dada la debida posesión de sus cargos á estos últimos, se procedió á la constitución del Ayuntamiento en esta forma:

Alcalde presidente

Sr. Conde de Torre-Saura.

Primer Teniente

» Joaquin Comellas.

Segundo Teniente

» Miguel Sintés.

Tercer Teniente

» Lorenzo Cardona.

Regidor Síndico

» Bartolomé Llorens.

Aunque adversarios políticos del Sr. Conde, reconocemos y confesamos sus buenas cualidades, de bondad, rectitud y justicia; pero deseáramos que, elegido de nuevo para la Alcaldía, empuñara con mano firme el bastón de mando sin dar á otro alguno el ejercicio del poder, reasumiendo él las responsabilidades de un ejercicio, que de hecho no tiene, como se murmuraba y probalaba á sotta vocce en nuestra población, en la que se había hecho axioma corriente, aunque ignoramos con que fundamento, la especie siguien-

te: «El alcalde manda; pero el teniente hace lo que le da la gana».

Demuestre, pues, el Sr. Conde, su actividad, desmienta con la energía de sus actos posteriores, la falsedad ó verdad de dichos rumores, y haga ver al pueblo entero que para la gestión de su cargo y para el desempeño de las funciones inherentes al mismo, no necesita de andadores.

Discurso.—A continuación publicamos, el discurso que pronunció nuestro Alcalde el día primero del actual mes de Julio inmediatamente después de haber tomado sesión de la presidencia del Ayuntamiento.

Señores: Todo partido que sobre la religión se apoya, fielmente intérpreta la voluntad nacional, y puede por consiguiente colosales empresas acometer, pues, como nadie dudarlo no puede colosales han sido las luchas reñidísimas que contra el espíritu maligno hemos sostenido, habiendo, como no podía menos de suceder, puesto que las verdades eternas é inmutables defendíamos, el éxito más completo nuestros esfuerzos coronaron. Los sectarios y demás de esta isla desdichada apelaban con grandes voces al Universal sufragio, creyendo que el pueblo libremente consultado sus votos otorgaría á los que se burlan de su Dios y que la ruina total de la patria apetecían. Pero este sufragio por nuestros adversarios anhelado y por nosotros no temido, plenamente á confirmado la aversión que tales principios inspiran. Vencidos antes de la lucha estos insensatos procuraban una engañosa efervescencia mantener; era el ademán postrero de un partido que se muere y que no triunfará jamás, al menos en esta, si se quiere.

Olvidad, Señores, estas pequeñeces; pero tened siempre presente que el odio á la Iglesia, á nuestros adversarios anima, y que como hijos de ella sumisos defenderla debemos; y si así lo hicierais, como no dudo el Hacedor Supremo, os premiará, y si, no, en su día estricta cuenta os demandará.

Y deseando, como deseo, no abusar más de vuestra benevolencia extrema, término, Señores, dirigiendo desde esta presidencia un saludo cariñoso, á esa, de la democracia dignísima minoría, esperando, como espero, que desde hoy compactas y unidas las fracciones de esta asamblea, las luchas políticas no podrán, dividirla jamás, y que su único anhelo deberá ser y será el bienestar de estos habitantes fomentar.

He dicho. Sin comentarios.

Alcaldes de barrios.—El alcalde de esta ciudad ha nombrado alcaldes de barrio á los siguientes:

Barrio 1.º D. José Pons Amorós.

— 2.º » Rafael Barceló Marqués.

— 3.º » Guillermo Alba Llorens.

— 4.º » José Camps Cavaller.

Zona rural del Norte: D. Sebastián Bosch Fedelich.

Zona rural del Este: D. Pedro Ferrer Mercadal.

Zona rural del Sur, D. José Campins Salord.

Nombramientos.—En la sesión del Ayuntamiento del día 9 fué nombrado Síndico suplente, D. Juan Capó Vives; Regidor Interventor, D. Martín Mercadal; Depositario de fondos municipales, D. José Comellas; Presidente de la Junta del Cementerio Católico, D. José Genestar; Inspector del Matadero, D. Matías Roselló; Idem. del Mercado, D. Jaime Pons; Vocal de Instrucción Pública, D. José Comellas.

Leccionóse, además, la corporación en las siguientes comisiones permanentes:

Beneficencia: D. Joaquín Comella, D. Juan

Gelabert y D. Antonio Franco.

Contabilidad y Presupuestos: D. Miguel Sintés, D. Juan Gelabert y D. Juan Vazquez.

Policia Urbana y Rural: D. Lorenzo Cardona, D. José Genestar, D. Juan Campins, D. Juan Capó y D. Matías Roselló.

Especial de obras públicas: D. Lorenzo Cardona, D. José Genestar y D. Enrique Traid.

Alumbrado y serenos. D. Bartolomé Llorens y D. Juan Vazquez.

Amortización.—Han de ser amortizadas las siguientes obligaciones del empréstito municipal de Ciudadela, por sorteo verificado últimamente: Série A n.º 24.—Série B n.º 5.—Série C núms. 2 y 21.—Série D n.º 8.

Los serenos.—Por la Alcaldía de esta población fueron nombrados serenos interinos D. Juan Faner Cavaller y D. Rafael Pons Torres. Los serenos han sido declarados en la sesión celebrada el día 3 del actual plazas armadas dependiendo directamente, por lo tanto, de la Alcaldía.

Los Paseos.—En la tarde del domingo tocó la banda del casino «Diecisiete de Enero» frente al mismo y «La Popular» en el Paseo del Borne, viéndose concurridos ambos paseos. Sería de desear que por nuestra Alcaldía se ordenase el riego de los paseos en la tarde de los domingos, pues las nubes de polvo impiden el disfrute de esas pocas tardes de solaz que tenemos en Ciudadela.

Maestro Normal.—Damos nuestra más cordial enhorabuena al joven D. Bartolomé Benjam Saura, hijo de nuestro querido amigo D. Juan, por haber sido graduado recientemente de Maestro Normal en la Escuela de Barcelona.

Nuestro colega local.—Extrañamos que nuestro colega «El Vigía Católico» no corresda á nuestro cange desde algún tiempo hace. ¿Porqué será?

Mañana, por la tarde, la banda del casino «Diecisiete de Enero» ejecutará las piezas siguientes:

Paso-doble «Allí», Meyerber.

Vals «El Delirio» Obligado de Corneta, Furés.

Polka «La Popular», Marqués.

Americana «La Sensitiva», Erviti.

Retreta «A descansar», Pons.

En la pizarra de la Administración Central de Correos de Barcelona se ha escrito el siguiente aviso: «Suprimido el impuesto de guerra podrán circular las cartas con el franqueo de 15 céntimos por cada 15 gramos ó fracción».

También vemos en los periódicos de aquella capital que había sido suprimido desde el martes el impuesto de guerra que abonaban los abastecedores de carnes, quedando solo vigente el recargo transitorio.

Nuestro estimado amigo el Diputado por Menorca Sr. Prieto y Caules, ha entregado al Ministro de la Gobernación la exposición elevada por el Ayuntamiento de Mahón relativa al nuevo cable de unión con la Península.

Por los prisioneros.—El movimiento particular que se observa en ciertas capitales para trabajar por la libertad de los españoles prisioneros de los tágalos, es una protesta contra la pasividad del Gobierno.

La insostenible situación de nuestros compatriotas que mueren de angustia, de inacción, de mil enfermedades lejos de España, de sus familias, del mundo entero, en los sal-

vajes forestas de Luzón unos, en las insanas viviendas de los tagalos otros, requiere una acción enérgica, decisiva y verdadera. Basta de paliativos y promesas que no se realizan. Nada de componendas con los Estados Unidos, que serían de un efecto con trapoduciente. Trate el Gobierno con las potencias; trate en fin con Aguinaldo, si esto último es lo que se quiere, para librar a nuestros compatriotas, y hágase pronto, sin vacilaciones de ningún género.

Acállense de una vez para siempre, esos gritos de angustia que salen de todos los ámbitos de la Nación y devuélvese la paz a esos millares de familias que sufren horrorosamente la separación y los tormentos de un sér amado.

Mientras quede un prisionero, uno sólo, en la tierras del Pacífico, la hora de la regeneración no habrá sonado para España.

Mientras quede un prisionero en Filipinas, seguirá manando sangre la herida que en el corazón de la Patria infirieron las recientes guerras y para regenerarnos hay que cicatrizarla, a fin de guardar esa sangre para la salvadora empresa que todos anhelamos.

La agitación popular. — La efervescencia producida en los primeros momentos por la lectura de los proyectos del Sr. Villaverde aún no ha cesado. Los movimientos de protesta contra los presupuestos han dado margen a sacudimientos revolucionarios que son de observar en todas partes. La agitación continúa, tomando caracteres anti-gubernamentales. En Villanueva han sido atacados los concejales paniaguados al ir a tomar posesión de sus cargos. En Valencia se han levantado barricadas, dando lugar a sangrientas colisiones entre el pueblo y la tropa. Zaragoza continúa ocupada militarmente. En Badalona han sido apedreados los nuevos concejales. En Barcelona ha sido atacado otro colegio de jesuitas, paralizada la circulación de tranvías, y apedreados los establecimientos no protestantes.

En el Congreso Romero Robledo pide la supresión del Ministerio de Marina; Sagasta la supresión de Audiencias, diócesis y oficinas innecesarias; Blasco Ibañez la expulsión de los jesuitas de España. En todas partes se notan elementos de nueva vida. ¡Adelante! El porvenir es nuestro.

Desde el corriente mes de Julio, el popular semanario LA REVISTA MODERNA se venderá al precio de diez céntimos.

No perjudicará en nada la implantación de reforma tan capital a la importancia del periódico, ni dejará de dar las últimas notas de actualidad en fotografías, ni tampoco dejarán de avalorar su texto las firmas de los más conocidos escritores.

LA REVISTA MODERNA constará de dieciséis páginas, en igual papel que el que ahora usa, llevará magnífica cubierta en color ó en negro y seguirá publicando las novelas clásicas con excelentes ilustraciones.

A pesar de lo enorme que resulta el sacrificio, de los muchos gastos que representa dar casi igual cantidad de texto y fotograbados que da en la actualidad, la Empresa de LA REVISTA MODERNA no ha dudado en llevar a la práctica su idea en obsequio del público, principalmente en el del obrero, que de este modo podrá sin esfuerzo tener a su alcance un periódico que le proporcione todo cuanto puedan darle los semanarios que se publican en Madrid a doble y aun a mayor precio.

Es decir, que por diez céntimos se tendrá un periódico ameno é interesante y desde luego mucho más barato que todos.

BIBLIOGRAFÍA

Hemos recibido un ejemplar de la obra del Sr. D. J. Eugenio Ruiz Gomez, titulada: *La Salvación, el engrandecimiento moral y la felicidad de España*, presentando en su primera parte, (que es la recibida) un proyecto de *Constitución Federal Ibérica*. El corto tiempo de que disponemos nos impide empaparnos suficientemente del contenido de tan interesante folleto. Solo apuntaremos una observación: la promulgación de una constitución involucra la de otras varias leyes orgánicas, complementarias; huelgan por tanto los extensos articulados acerca de la organización judicial y de otras materias que en los códigos procesales, penales y reglamentos administrativos deben tener cabida. Entendemos que la constitución es el esqueleto del cuerpo legal erado para la vida jurídica de la nación: las demás leyes son las que deben cubrirlo armónicamente, ya que aquella sólo ha de contener lo preciso para fijar las definiciones de las esferas y órganos gubernamentales, la ciudadanía y los derechos individuales. Creemos pues, profusa en extremo la obra del Sr. Ruiz.

Pero esto en un proyecto es perdonable pues como quiera que el autor se ha propuesto redondear, por decirlo así, todos los extremos de su ideal, ha creído procedente extenderse en ciertas materias regulables por leyes especiales, pero que por la carencia de estas, salvo algunos proyectos que en breve publicará el autor, no tienden cabida en otro sitio.

El Sr. Ruiz expone brillantes fórmulas de gobierno, que desgraciadamente no pasan de ideales. La obra es recomendable. Damos las gracias al Sr. Ruiz por su obsequio y deferencia.

BIBLIÓFILUS.

CRÓNICA MARÍTIMA

BUQUES ENTRADOS.

- Día 1.º.—De Barcelona, pailebot «Nueva Estrella», patrón Sebastian Lluch, con 6 trip., 4 pasajeros y cargamento de efectos.
 Id. id.—De Argel, pailebot «Los Amigos», patrón Ramón Alemañy, con 5 trip., 9 pasajeros y lastre.
 Id. id.—De Barcelona, pailebot «Flor del Mar», patrón Bartolomé Piris, con 6 tripulantes y efectos.
 Id. 5.—De Mahón, laud «Internacional», patrón Estéban Pujol, con 6 tripulantes y parafina para los faros.
 Id. 6.—De Barcelona, pailebot «Comercio», patrón José Farnés, con 5 tripulantes y efectos.

IDEM DESPACHADOS

- Día 4.—Para Carloforte, pailebot «Nueva Estrella», patrón Sebastián Lluch, con 6 tripulantes y lastre.
 Id. 5.—Para Soller, laud «Internacional», patrón Estéban Pujol, con 6 tripulantes y parafina para los faros.
 Id. 6.—Para Argel, pailebot «Los Amigos», patrón Ramón Alemañy, con 5 tripulantes, 9 pasajeros y efectos.

ÚLTIMOS TELEGRAMAS

Madrid 4.—Dicen de Valencia que la tranquilidad de la población continúa siendo completa.

Las verduleras han ocupado sus respectivos puestos en la plaza, las tiendas han permanecido abiertas y los tranvías funcionan, abundando los víveres.

Han disminuido mucho las precauciones.

Madrid 4.—En la sesión del Congreso el señor Villaverde contestó al señor Romero Ro-

bledo, calificando de fantásticos los argumentos expuestos por éste contra los presupuestos.

Concluyó pidiendo que se concentren los errores y se indiquen los despilfarros.

El señor Romero Robledo ratificó lo dicho.

El señor Canalejas se reservó hablar mañana.

Madrid 4.—El senador carlista Tamarit, recién llegado del extranjero, ha declarado que el Marqués de Cerralbo se sacrifica trabajando siempre y sin descanso a favor del carlismo, organizándolo en condiciones de triunfar don Carlos, el cual está plenamente convencido de las desdichas de la patria, la que procurará salvar evitando si es posible una guerra civil.

Los carlistas disponen de muchos fondos.

Ha negado rotundamente que los carlistas hayan celebrado pacto alguno con el extranjero.

Madrid 4.—La minoría republicana ha acordado dirigir una circular a los Comités, trazándoles la conducta que deben seguir ante las actuales circunstancias.

El señor Date ha afirmado que de seguir los desórdenes contra la voluntad del Gobierno, habrían de suspenderse las garantías constitucionales.

Madrid 4.—Un telegrama de Barcelona da cuenta de que continúa la escitación. Esta noche frente al convento de los P. P. Jesuitas y Rambla han promovido una fuerte algarada.

La benemérita les ha dado varias cargas.

Hay otros detalles que no es posible telegrafiar por impedírmelo la censura.

Madrid 6.—Es inexacto como se ha propalado, de que haya estallado un petardo en Barcelona.

Durante el motín de anoche fueron heridos tres guardias a balazos.

Los comerciantes se han armado para rechazar las agresiones del populacho.

Madrid 6.—Mañana se declarará el estado de sitio en Barcelona.

Dícese que en breve se realizará un lance entre el gobernador de Zaragoza y el diputado Sr. Monterde.

El Gobierno ha hecho 82 millones de economías en el proyecto de presupuestos.

La muñeca

I

Aquella cabecita de ángel, adornada con enortijados cabellos rubios, que en abucados tirabuzones caían caprichosamente desordenados sobre el demacrado rostro, permanecía inmóvil, reclinada en el duro cabezal del miserable jergón.

¡Cuanto sufría la pobrecita niña!

Sólo abría sus azulados ojos, cargados por la infame calentura que abrasaba y consumía su delicado cuerpecito, para dedicar una melancólica sonrisa a su apurada abuelita.

Ocho días hacía que Lolita era víctima de la fiebre.

Ni una queja ni un suspiro salían de aquel fatigado pecho.

Tenia cinco años y era tan fuerte su voluntad y su resignación tan grande, que parecía imposible que aquel moribundo diminuto cuerpo resistiera los inhumanos ataques de la cruel pulmonía.

Muy de tarde en tarde, se entreabrían sus pálidos y secos labios, para pedir a su desconsolada abuela un refresco con que calmar la ardiente sed que la ahogaba.

—¿Cuando viene mi mamá—dijo después de haber apurado con ansia devoradora el contenido de la copa.

—¿Dónde está? Que venga, que estoy muy malita.

—Ya vendrá, hija mía, ya vendrá,—contestó la anciana, ahogando un suspiro y es-

tampando un beso en la abrazadora frente de la niña.

—¡Eso me dice siempre! Pero... ¿Dónde ha ido tan lejos? Eso es que ya no me quiere, y me deja por no verme. Tú sí que me quieres. ¿Verdad abuelita?

—Si hija mía,—dijo limpiándose dos gruesas lágrimas que nublaron sus ojos; después, pasando su arrugada mano por la frente de su nietecita, le preguntó:

—¿Te duele la cabecita, hija mía?

—Sí, me duele mucho.

—Eso no es nada; mañana estarás ya buena y jugarás con la muñeca... ¿No la quieres ya?... Mírala, quiero que la tomes un poquito.

—Ni la tomo ni la quiero, ea.

—Anda dale un besito: mira como llora.

—No la quiero porque me la trajo mamá, y como mamá no me quiere, no la quiero yo a ella. Y diciendo esto arrojó el juguete contra el suelo con tal fuerza, que lo hizo pedazos.

II

En la habitación que daba frente a la que ocupaba la niña, lloraba una pobre mujer, que a pesar de que sus continuos sufrimientos, necesidades y desgracias, habían robado la belleza de su rostro, aún quedaban rasgos de su hermosura en mejores tiempos.

—¡Oh Dios mío!—se decía.—¿Cuándo terminarán mis infortunios! ¿Tan grande ha sido mi falta, que no merezco tu grandiosa protección? Ya que tu clemencia no llega hasta esta desgraciada, dejadme vivir a mi inocente hija. No me quite vuestro inmenso poder este consuelo. Que viva, Dios mío, que viva, aunque el hambre y la miseria sean nuestras eternas compañeras!...

Se levantó como movida por mecánico resorte, corrió a la habitación de la niña, llegó al jergón donde dormitaba y la dió un silencioso beso, temerosa de que se despertara.

¡Qué hermosa eres!—decía.—¡Bendita seas mil veces, hija del alma! Ya estoy a tu lado, pero sin nada que darte, sin dinero para dar alimento a tu insustanciado y débil cuerpo!... ¡Infame! ¿Dónde están tus promesas! ¿Por qué huyes de mí, si lo que voy a pedirte no es la reparación de mi honra, sino la vida de tu hija? ¡criminal!... ¡Ah! no puedo más; esta lucha es imposible.

Púsose en pié, presa de la más loca desesperación, y al ver la muñeca de la niña junto al jergón hecha pedazos, exclamó:—¡Bien! ¡Muy bien hecho! Hasta tu hija te desprecia... ¡Bandido! ¡El regalo con que le obsequiaste!

Se acercó a la niña, le dió un sonoro beso y dijo: ¡Eres un ángel del cielo, hija mía!...

Un grito agudo, aterrador, lanzado por la paciente niña, suspendió el frenético monólogo de aquella desgraciada mujer, que hiriéndole en el corazón le llegó hasta el alma.

¡Hija mía!—gritó.—¡Madre! ¡madre! mi niña se muere... Llame usted al médico... ¡Dios mío, mátame a mí antes que acabe de sufrir para siempre!... y cayó casi exánime sobre el lecho de su hija.

III

Los fuertes campanillazos que se sentían dentro del piso principal de la casa en cuyo desván yacía la niña agonizante, demostraban la impaciencia con que llamaba una anciana mujer que con los ojos arrasados en lágrimas, jadeante y desfallecida, no cesaba de tirar del cordón de la campanilla.

Al ruidoso llamamiento abre la puerta un señor de avanzada edad, de fisonomía seria y adusto genio, que con términos poco agradables, increpó duramente a la que así llamaba.

—Dispéñeme usted, caballero—dijo la anciana;—pero... mi desgraciada nietecita se encuentra agonizante. He salido a buscar el

médico de la Beneficencia y no quiere asistirle? loca y desesperada buscando quien quiera hacerme esta caridad, me han informado en la portería de que es usted médico. Suba usted, señor mío; se lo suplico en el nombre de Dios, y en el de su desconsolada madre; no nos niegue ese último consuelo, señor!

—Señora... yo aunque soy médico, no visito. No soy de Madrid, y si vivo aquí, es porque me he retirado de la profesión como médico.

—Por Dios, caballero,—insistió la suplicante señora—suba usted...

Entróse el grave señor, cogió el sombrero y subió con la anciana abuelita al desván.

Todavía permanecían enlazadas madre é hija.

—Vamos señora, tenga usted resignación que todavía no se ha perdido la esperanza,—dijo y la apartó de la enferma.

Tomó la diminuta mano de la niña, registró su pecho, tocó la calenturienta frente, de donde brotaba un sudor copioso, y respirando con fuerza dijo dirigiéndose a su madre, que estaba pendiente de las miradas del médico.

—¡Se ha salvado! La fiebre ha hechos crisis en este recargo y en breve notarán su mejoría.

Indescriptible es la alegría que experimentaron las desconsoladas mujeres al oír las dulcísimas palabras que pronunció el doctor.

A los pocos momentos, abrió los ojos la niña y al ver a su angustiada madre, sonrió y dijo:—Mama, no llores... dame un beso... ¿Has venido ya?... ¿Me quieres?...

—Si hija mía, mucho, muchísimo, y ya iba a abrazar a ella, cuando interponiéndose el médico la dijo:

—Deténgase, señora; espere un momento, la efusión, una alegría, el más pequeño trastorno de espíritu ó afección íntima, nos pudiera perjudicar.

Mamá—dijo Lolita—Ya quiero yo a mi muñeca. ¿Dónde está?

—¿Ya quieres la muñeca, monina? dijo aquel señor, de genio esquivo, que ante la candidez y dulzura de la enfermita se había enternecido su corazón.—Mírala rota. ¿Para qué la has roto?

Fué el médico a recogerla y vió asomar de entre el pecho de aquel *bebé*, donde tiene el mecanismo que les hace llorar, un cuerpo extraño, incitado por la curiosidad prueba a sacarlo y pudo apreciar que era la parte superior de un retrato pequeño, donde había esta inscripción:

A mi querida hija, recuerdo de su primer regalo.

—¡Córcholis! Es raro el encuentro,—dijo—y sacó del todo la fotografía.

Una mirada de asombro y una terrible exclamación ante aquel busto, fué cuando pudo notarse en aquel virtuoso y caritativo señor, que tembloroso y con balbuciente y entrecortada voz sólo pudo articular.—¡¡Cielos!! ¡¡Mi... hijo!!

A. M. CARMONA.

LOS INDEPENDIENTES

Con grata satisfacción atentamente observamos cómo nos encaminamos hacia la emancipación.

¿Y quién tal cosa no ve si la pasión no le ciega? pues poco a poco se agrega a nuestro ideal la fé.

Y en tanto que disminuye de aquella parte el poder, aumenta y hace crecer la nuestra el que de allí huye.

¿Y cómo no ha de huir si están allí dominados por los privilegiados que a su costa han de vivir?

Queremos la libertad y proclamamos justicia; que sean nuestra milicia la razón y la verdad.

Y que no valga el dinero por redimir al culpable; que sea el rico castigable lo mismo que el pobre obrero.

Esto se puede exclamar al ser uno independiente, que á veces al inocente se le ha visto castigar.

Y esto al fin ¿por qué razón? ¡ah! cualquiera lo adivina; por no poder dar propina por no tener un doblón.

Y en cambio el otro de sobra tiene quizás por comprar justicia por castigar al mismo que él tal vez roba.

Esto sucede en España; que la ley no prevalece; castigar quien no merece se tiene por grande hazaña.

Pero esto acabará cuando así el pueblo lo quiera y la maldad que hoy impera la historia consignará;

Pues todos en general somos de la humana grey, y queremos que la ley para todos sea igual.

Hé aquí los ideales que nosotros profesamos; día vendrá en que podamos ante la ley ser iguales.

ASERTO.

EL DEMÓCRATA

Semanario republicano, defensor de los ideales liberales.

Se publica todos los sábados.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Una peseta trimestre, pero para facilitar el pago se cobrará mensualmente del siguiente modo: los dos primeros meses 30 cént. de pesetas cada uno y el tercer mes 40 id.

Los Anuncios y Reclamos á 5 cént. de peseta la línea.

Los títulos y viñetas, el lugar que ocupen. Gratis á los suscriptores, satisfaciendo solo los derechos del timbre.

Comunicados y Remitidos á precios convencionales, dejando siempre su firma reservada en esta Redacción.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN.

Ciudadela. En la Redacción del mismo, calle de Arguimbau n.º 22.

Mahón. En la imprenta de D. Bernardo Fábregues, Calle Nueva n.º 25.

Para vender

Lo está una casa, sita en la calle de Mahón, núm. 1. Para informes en esta imprenta.

Imprenta y librería de Salvador Fabregues.